

Clara Luz Zúñiga Ortega*

**CREATIVIDAD Y
PEDAGOGIA O UNA
VIEJA PROPUESTA
PARA LOS NUEVOS
TIEMPOS**

* Directora del IADAP de Pasto.

"Nuestra educación conformista y represiva, parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue preparado para ellos, en lugar de poner al país al alcance de ellos, para que lo transformen y engrandezcan".

G.G.M.

Nuevamente este recinto nos convoca para avanzar en la reflexión sobre dos términos que en realidad deberían hacer una ecuación: "Pedagogía y Creatividad", toda vez que el propósito fundamental de la Educación es la formación de sujetos creativos, inteligentes y autónomos.

Son difíciles los tiempos que vivimos. La velocidad del cambio del mundo actual, demanda de nosotros una actitud creativa permanente; que instaure el óptimo desarrollo en el campo del saber, la dignidad humana, la solidaridad colectiva; la conciencia social que nos haga sentirnos humanos, sencillamente humanos y estimule en el hombre la tendencia a ser, el que potencialmente es.

El Instituto Otavaleño de Antropología, sabe del reto que el momento histórico le plantea y sabe muy bien, que son compromisos de vida de su quehacer lo que, propone a la ciudadanía. Ahí encuentra sus raíces este Seminario de "Pedagogía de la Creatividad", en la lucha de siempre trascender acontecimientos, recuperar memorias y afirmar valores para marcar su derrotero histórico, fundado en las limitaciones conceptuales pero igualmente terco en la tarea de superarlas, no solamente en el debate racional y analítico, sino en la esperanza de otros tiempos que algún día llegarán.

Esperanza desenterrada de épocas con sabor a cumbia, olor a mapale, tiempo de mitos y leyendas, decires mágicos, perfiles curtidos por la jornada diaria del trabajo, rostros frescos con la altivez propia de quien mira de frente, y por sobre todo, comprometidos todos en la construcción de un mañana que no nos avergüence.

El Seminario se propone aportar unos elementos conceptuales para la interpretación del proceso pedagógico que abra la puerta a la creatividad, con intencionalidad transformadora, con un compromiso ético que posibilite trascender la rutinización y la falta de horizontes del sistema escolar tradicional.

Aspira a estimular un quehacer que no se quede solo en el Análisis del proceso pedagógico en si mismo, sino que profundice en el como del mismo, con todos los hilos del significado que lo atraviesan.

Pretende encontrar en los laberintos del pensamiento, las respuestas a los interrogantes

que por fortuna, aun nos recuerdan nuestra condición de inacabados, de finitudes en proceso, de estar siendo a cada instante.

El ser humano nació para aprender, para descubrir y apropiarse nuevos conocimientos, desde los más simples hasta los más complejos y en esto descansa la garantía de su supervivencia e integración en la sociedad.

La creatividad, a su vez, mira más allá de nuestras expectativas inmediatas de existencia, define senderos de todos para otros, para el mañana, en la árdua convivencia compartida del presente que nos define.

Es en la estructura misma de la palabra **creatividad**, donde radica su más íntima definición - crea - ti - vidad, crea-en-ti-vida. Una mirada hacia adentro, nos permitirá decir: Crea en mi la vida. Crear la vida, no es otra cosa que aprovechar al máximo nuestra creatividad inagotable y concebir una ética y una estética para nuestro afán desafortado y

tegitimo de superación personal.

Es canalizar hacia ella la inmensa energía creadora que durante tanto tiempo hemos malgastado en la negación y en la violencia, en la soledad y el desencuentro, para darnos una nueva oportunidad sobre la tierra y construir el país próspero y justo que soñamos.

El patrimonio más importante de los pueblos son sus hombres, sus vidas, sus mentes, capaces de recrear la historia y de encontrar mecanismos que permitan canalizar las energías hacia un mundo feliz.

El mundo entero replantea su destino y asume un nuevo rumbo histórico "el activo más valioso de los pueblos es su gente". Escuchamos por doquier. Pero su valor está determinado por su nivel educativo, sus aportes culturales y tecnológicos y por sobre todo, por la reorientación de su capacidad creativa. Desafortunadamente, hemos aprendido

a usar nuestra creatividad, de maneras no tan creativas.

Es preciso recordar que la creatividad es por sobre todo un acto fundamentalmente humano: por consiguiente, es de la reflexión sobre la profunda potencialidad del hombre de donde se deriva su capacidad de crear y de recrear. Pero para ello, se necesita generar procesos de autoestima como la base y el centro de todo desarrollo humano, porque como dice "Abraham Maslow": "Solo se puede respetar a los demás, cuando se respeta uno a sí mismo; solo podremos dar, cuando nos hemos dado a nosotros mismos; solo podremos amar, cuando nos amemos a nosotros mismos", cada ser humano es la medida de sus sueños y aspiraciones. Su autoestima es el marco de referencia desde el cual se proyecta y esto es indispensable para el acto creativo, si yo me desprecio, si yo no me valoro no puedo esperar que los demás confíen en mí.

El hombre tiene la capacidad de formar y enriquecer su propia autoestima. Hay un proceso que puede ayudar a conseguir este objetivo.

Primero: El autoconocimiento. Una mirada al interior de si mismo nos ayudará a descubrirnos, a reconocernos. "Conócete a tí mismo" es el sabio aforismo de todos los tiempos; pero a veces, muchas veces, conocemos y sabemos más de los demás que de nosotros mismos. Deberíamos dejar un espacio en nuestras agendas de múltiples compromisos para hacer "una cita con nosotros mismos" para hablar con nosotros.

Segundo: El Autoconcepto. "Dale a un hombre una autoimagen pobre y acabara siendo un siervo" decía R. Schuller. El autoconcepto es aquello que creemos de nosotros mismos y que se manifiesta en nuestra conducta. Si alguien cree que es tonto, actuará como tonto; pero si reconoce sus valores tratará cada vez de afirmarlos más.

Tercero: La autoevaluación. "El sentirse devaluado o indeseable es en la mayoría de los casos, la base de los problemas humanos" (Carl Rogers).

Es un sentido de discriminación que nos hace evaluar nuestros actos y nos muestra cuando son enriquecedores y nos ayudan a crecer o por el contrario nos hacen daño y frustran nuestro crecimiento.

Cuarto: La autoaceptación. Consiste en admitir que somos la suma de valores y limitaciones. La auto-aceptación no es la aprobación pasiva de nuestros actos; por el contrario, es el principio de la dignidad humana que no se resigna ni se instala y que sabe que es lo que debe cambiar para poder crecer.

Quinto: El autorespeto. Es quererse, cuidarse, no hacerse daño. Es valorar en si todo aquello que nos hace sentirnos orgullosos de ser nosotros. "La autoestima -dice Dou Peretz Elkins- es un silencioso acto respeto por si mismo".

Por otra parte,

América es un pueblo pluricultural y multiétnico, que puede utilizar el acceso de que dispone a múltiples legados culturales que la enriquecerían y le permitirían diseñar nuevos sistemas de aprendizaje e incorporar gran variedad de orientaciones culturales al dominio del raciocinio científico y de la tecnología contemporánea.

América sabe que debe reorientar sus horizontes. Sabe que es urgente redefinir su destino. América somos nosotros y nosotros sabemos que crear nuevas realidades, significa aprender constantemente y entender que son nuestros errores el punto de partida para cambiar el rumbo, para volver a empezar. Solo se equivoca el que hace algo. El que nunca lo intenta, el que no hace nada no tiene la posibilidad de equivocarse. Que nuestro error de ayer, sea la máxima lección para el mañana. Solo así, podremos aclimatar la paz y asegurar la capacidad de vernos como ciu-

dadanos del mundo, habitantes al fin del país que imaginamos.

La creatividad reclama un proceso educativo desde la cuna hasta la tumba, un proceso inconforme y reflexivo, que inspire un nuevo modo de pensar y nos invite a descubrir quienes somos, en una sociedad que se quiera y se respete más.

En ese proceso de ser nosotros, la escuela juega un papel protagónico. Pero, lamentablemente ocurre que, cuando la innovación, la creatividad y el cambio deberían ser "lo cotidiano" entre nosotros —los maestros— tienen que ordenarnos por ley la presentación de proyectos innovadores de la educación y de las instituciones.

Insertos en una cultura del miedo y del terror, con unos currículos no integradores ni estimulantes, con una enseñanza repetitiva y memorística, fragmentada y desactualizada, no es posible la integración conceptual, no es posible estimular la curiosidad, base de todo proceso creativo, y no es

posible el desarrollo de estructuras cognitivas que posibiliten el cambio.

Se hace cada vez más urgente la instauración de un sistema educativo que promueva la autoestima, el orgullo de ser nosotros, la dignidad humana, el respeto a la vida y el acceso equitativo a ella, la creatividad y el racionalismo científico que abran la posibilidad de incorporar nuevas conceptualizaciones.

La escuela tiene dos funciones esenciales: formar ciudadanos para una sociedad democrática y transmitir y crear conocimientos; pero, a veces, estas funciones desaparecen por un régimen coercitivo y represivo de la formación, porque se atiende más a la disciplina y al castigo. Entonces, se restringe la creatividad y la intuición congénitas y se cercena la imaginación y la sabiduría del corazón que es la que hace que los niños sepan que la realidad no termina donde nacen los textos, que su concepción del mundo es más acorde con la

naturaleza que la de los adultos y que la vida sería más larga y feliz, sí en esta encrucijada de caminos, cada quien pudiera ser el mismo.

Las pedagogías modernas, ya no se centran en el poder del maestro, sino en los intereses de los alumnos; pero a veces, el poder del docente, ni siquiera sirve para transmitir el conocimiento, sino para ocultar su ausencia.

Los procesos creativos, en cambio, implican libertad de pensamiento, la posibilidad de múltiples miradas para captar el mundo, la oportunidad de decir algo sobre la realidad o sobre los sueños, la posibilidad de concebir nuevos mundos, porque "el acto creativo es una epifanía".

Maestro, entonces, es aquel que no solo transmite información —las bibliotecas están llenas de datos; pero son frías—, sino aquel que posibilita y genera espacios para la construcción de significados, para la construcción del sentido: para la instauración de una cultura

de la diferencia, de una confrontación constructiva hacia horizontes imprevistos y de una actitud solidaria e interlocutiva entre los actores del mundo. Porque, en últimas, como dijera Paulo Freire, "nadie educa a nadie. Nadie se educa solo. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo".

El mundo debe ser pensado, como una gran escuela con muchos y diferentes actores pedagógicos, interrelacionados, interactuantes al encuentro del tan anhelado cambio social de nuestros pueblos y el proceso creativo debe estar dirigido a crear escenarios positivos en el desarrollo social, en donde la plusvalía tecnológica, la plusvalía de la imaginación y la plusvalía natural, sean el haber que nos asome al próximo milenio.

Reintentar el mundo. Este es el reto. Generar procesos que cambien nuestra vida material y simbólica, incentivar nuestra capacidad de observación crítica, es decir la habilidad de ver más allá de las apariencias, más

allá de lo visible y descubrir los sentidos que se esconden, que habitan en el interior de lo cotidiano. Esta es la herramienta fundamental de la ciencia, de la investigación y del progreso.

Solo sabemos hacer lo que conocemos como se hizo; pero nosotros reproducimos modelos todo el tiempo. Nos hemos acostumbrado tanto a copiar, a imitar, a importar, que importamos hasta los problemas, angustias y decadencias, cuando somos un continente de utopías, que no tiene por que exhibir desesperanzas.

Por otra parte y aunque si bien es cierto que "nada se repite", que "no hay dos amaneceres iguales" y que "nunca estamos de la misma manera en el mismo sitio", una pesada sensación de rutina y monotonía parece extenderse por doquier en la vida contemporánea.

La rutina asfixia la diversidad de la vida. El proceso creativo nos obliga a romper los múltiples repertorios de comportamiento rutinario, y busca,

en cambio, desentrañar y cuestionar los supuestos básicos profundamente enraizados, llegar a la razón de ser, al porque de las cosas, indagar sobre el pensar que está detrás del hacer, para dar paso, no solo a las respuestas inmediatas, sino a las trascendentes y novedosas, susceptibles de aplicarse en otros contextos. De todos modos, la mejor manera de hacer es ser. Si somos, irradiamos eso que somos, en todo lo que hacemos.

Son difíciles los tiempos que vivimos —ya lo decíamos—. Es urgente resucitar las utopías, porque el pragmatismo convoca a los hombres a abandonar sus sueños y echarse en los brazos de la razón, centrada solo en la ciencia y la tecnología, proponiendo un desapacible mundo sin ética, sin estética y sin moral. Por eso, hoy más que nunca el desafío está en construir nuevas utopías, entendiendo la utopía como el principio de la dignidad humana que no se resigna ni se instala, donde prime el hombre como ser integral, hecho de razón y sueños, realidades y fantasías, pero

siempre capaz de ser protagonista de su propia historia.

Hay cosas, como el arco iris, como la poesía, la soledad y los silencios que no pueden ser pensadas. Solo se sienten, se viven, se habitan... cuando empezamos a pensarlos, los perdemos.

Bruner, al final de uno de sus trabajos se pregunta, porque será que los tiranos odian tanto a los poetas y a los historiadores, más que a los científicos. Quizás el motivo —responde— es que ellos generan mundos posibles, mundos no solo donde los enunciados pueden ser verdaderos, sino. Donde se puede habitar, talvez más felizmente.

Y Lewin, afirma:

"Tal vez toda ciencia deba comenzar con la metáfora y terminar con el álgebra; y tal vez sin la metáfora no habría habido ninguna álgebra"

Detrás de toda hipótesis científica, está la capacidad del asombro.

Freud, en "El block maravilloso" nos comenta a raíz de una de sus investigaciones: "la ocupación favorita y más intensa del niño es el juego, acaso sea lícito afirma —añade— que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio... situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él..."

Si como observa Freud, el niño "toma muy en serio su juego", otro tanto hace el científico con el suyo, es decir, con la fabricación de modelos para crear "un mundo propio y situar las cosas en un orden nuevo"; podríamos hablar de un componente estético para toda creación científica.

Lo que buscamos es una creatividad respetuosa por la diferencia; que nos permita llegar a una ingeniería de convivencia social, porque en últimas, si la ciencia y la técnica no están al servicio del bienestar y de la paz de los hombres, para que sirven? La tecnología no puede ser un fin; tiene que ser estrictamente un medio.

Se impone una mirada hacia la creatividad social y para ello el reencuentro con la utopía, no en la forma del deber ser, sino en la esencia de la vida real, que requiere cambios sustanciales para construir nuevos valores y principios; para construir la tolerancia radical y un valor civil que nos lleve a recrear una nueva ética social para dar pie a una nueva civilización donde todos tengamos una segunda oportunidad para habitar el mundo con dignidad y libertad.

La máxima aspiración del hombre, es ser consciente de lo que significa estar vivo y de su incansable afán de construir nuevos mundos.

Quizá continuamente debemos desaprender muchas cosas, muchas normas, muchos prejuicios aprendidos, que son profundos estorbos que nos impiden vivir la vida y nos obligan a transitar por caminos abruptos y oscuros.

Si nos fuera posible desaprender, qué desaprendería cada uno? Qué desapren-

deríamos que nos esté robando la felicidad? Que nos estorba el caminar.

En cambio, aprender en forma creativa y autotransformadora es una actividad placentera por sí misma, socialmente útil y personalmente enriquecedora.

A ser creativo no se enseña... todos somos creativos. La sociedad no se ha interesado en desarrollar la creatividad con que la naturaleza dotó a las personas y se tiene la idea de que ser creativo es un privilegio y que un privado de los artistas y los poetas.

Tampoco la escuela se ha ocupado mucho de la creatividad y ha asumido la práctica educativa, con los correspondientes enfoques pedagógicos, metodológicos y didácticos, privilegiando el desarrollo de la inteligencia y no la actitud creativa y autónoma de los estudiantes.

Quizá la meta no sea generar la capacidad para resolver problemas, sino la posi-

bilidad de formular nuevos; entendiendo el problema y la dificultad, no como barreras y obstáculos, sino como posibilidades y retos.

El individuo creativo tiene la oportunidad de habitar en mundos paralelos, mágicos y por eso es capaz de saltar de un esquema de análisis o estilo cognitivo a otro, comprendiendo que se trata de una misma situación, mirada desde ángulos distintos, lo que permite enriquecer su cosmovisión.

Todos podríamos ser creativos: pero para ello es necesario sentirse bien, estar en paz con la vida, tener fe; fe en la vida, en sí mismo y en todos los hombres; tener confianza en que todo problema lleva dentro de sí mismo la solución. Es despertar el niño que aún perdura dentro de cada uno, con las cualidades que lo hacen ser creativo: la curiosidad, la persistencia, la ternura, la fantasía, la capacidad de soñar, el espíritu de explorador para manipular las cosas, para experimentar y disfrutar con la experimentación.

Hay que ser, de cierto modo irreverente; ser inconforme, no resignarse, no plegarse a las leyes ni a las normas cuando encadenan y amarran; sentirse libre, para comprometerse; cuestionar con espíritu sano y crítico, dejar a un lado los pre-conceptos, los prejuicios, las desconfianzas, la timidez, el miedo: tener el coraje de lo novedoso, porque como la innovación es una construcción que no se cierra, cuando se activa desde perspectivas críticas, muchas veces genera conflictos. Recordemos, sin embargo que, la fuerza de lo nuevo, no depende de que guste o no, de que se certifique o no. Cuando lo novedoso es auténtico, no hay quien detenga su potencia.

Para ser creativo hay que tener la mente abierta, alerta a todo. Hay que seguir las intuiciones, intentarlo. Correr riesgos. Que algo no se puede? preguntarse y por qué no? Intentarlo... correr el riesgo... atreverse...

El verbo es logos, es conocimiento, pero es también

acción, dinámica. Permítanme un recorrido verbal como estímulo al proceso creador: oiga - observe - manipule - luche - experimente - escriba - aléjese de la realidad y obsérvela de lejos... corra, vuele... mezcle lo inmezclable... imagine absurdos... cree fantasías... almacene información - investigue - estudie - registre ideas - ser creativo no es permanecer a la expectativa, esperando el chispazo...

No, hay que hacer, trabajar, intentar, escribir, tachar, borrar, volver a escribir, volver a intentar. Siempre es posible un paso más. Démoslo. Que los pueblos avancen con nuestro caminar. "El acto creativo reclama un 90% de transpiración o esfuerzo y un 10% de inspiración o "chispazo".

Creo que no hay una fórmula que nos vuelva creativos de la noche a la mañana. Es un quehacer eterno, es despertar cada día, sabiendo que los colores son hermosos, porque yo tengo ojos para verlos; que los caminos suben y bajan, porque

yo tengo pies para recorrerlos; que el amor vive, porque yo puedo sentir en la ausencia su presencia. Eso es crear en ti -en mí- en nosotros la vida. Eso es intentar caminar los caminos de la creatividad.

Permítanme terminar esta corta intervención, con Hernando Gómez, Director del Departamento de Psicología Social de la Universidad Javeriana.

La creatividad -dice- es "tarea eterna", pero que asumida históricamente es breve. Porque "solo nos queda tiempo para ser breves". Por ello dejo aquí mi intervención, con ánimo de haber contribuido, quizá desde la otra orilla, a mirarnos en el cambiante espejo del cambiante río y aún no saber qué es lo que cambia, si el río, el reflejo de nuestro cambiante rostro en el cambiante río, o el devenir eterno de sabernos rostro y sabernos río".

Muchas gracias.